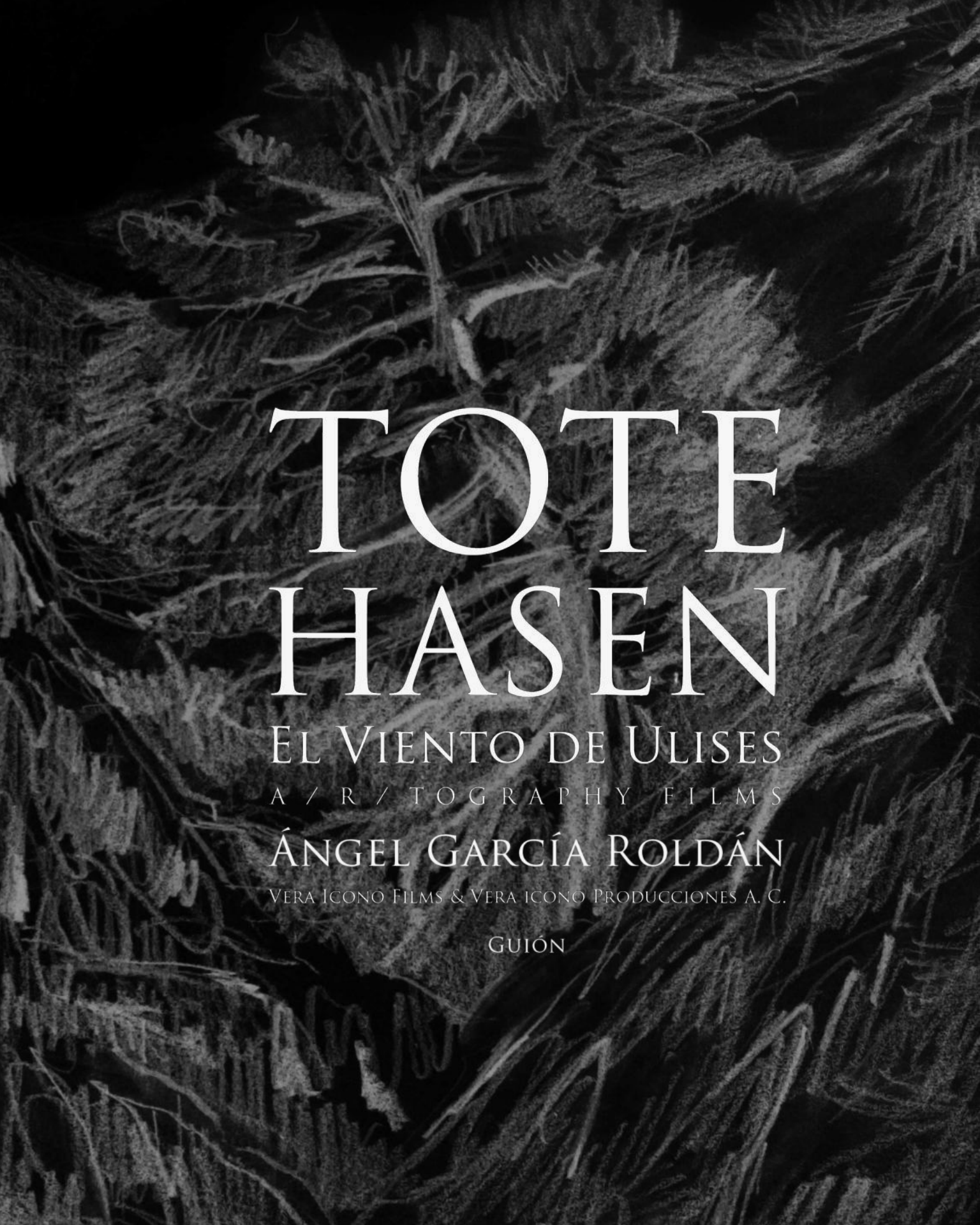


TOTE HASEN

El Viento de Ulises

A / R / TOGRAPHY FILMS

Ángel García Roldán

Vera Icono Films & Vera icono Producciones A. C.

Guión

TOTE HASEN

El Viento de Ulises

A / R / TOGRAPHY FILMS

Ángel García Roldán

Vera Icono Films & Vera icono Producciones A. C.

WWW.TOTEHASEN.ES

TOTE HASEN

EL VIENTO DE ULISES

GUIÓN

Ángel García Roldán

DIBUJOS

Susana Román Jiménez

Índice

Notas del autor 2
Estructura narrativa 3

Prefacio 6

Prólogo 7
Escena I 7

Párodos 10
Escena II 10

Episodio I 12
Escena III 12
Escena IV 12
Escena V 17
Escena VI 17
Escena VII 18
Escena VIII 18

Episodio II 20
Escena IX 20
Escena X 22
Escena XI 23
Escena XII 24
Escena XIII 26
Escena XIV 26

Episodio III 27
Escena XV 27
Escena XVI 30
Escena XVII 32
Escena XVIII 32
Escena XIX 33
Escena XX 33

Epílogo 36
Escena XXI 36

Créditos 38

TOTE HASEN

EL VIENTO DE ULISES

NOTAS DEL AUTOR

TOTE HASEN es un paisaje mayor que el contenido de su propio origen.

"TOTE HASEN. EL VIENTO DE ULISES" está basada en la historia de Ulises en su regreso a Ítaca. El mito es narrado desde una perspectiva amplia y está basado en dos textos distintos: por un lado, la 'Odisea' de Homero, y por otro, el críptico 'Ulises' de James Joyce. Ambas obras han servido de base para desarrollar un ensayo cinematográfico, con imágenes sin texto, que plantean un desdoble del personaje a lo largo del relato.

Los pasajes de esta versión libre, aunque mantienen algunas coincidencias con el original, ofrecen al espectador una nueva perspectiva. La obra original fue creada para instruir en la necesidad de ser conscientes del presente, valorando la inteligencia y astucia de su protagonista, que sobrevive al largo viaje de regreso años después de la victoria en Troya. Esta versión se apoya en las visiones del héroe griego para encontrar descanso en sus últimos instantes de vida. Es la última aventura de un hombre en el laberinto interior de sus recuerdos, de los que no logra liberarse.

El poema épico original atribuido a Homero está compuesto por veinticuatro cantos, que han servido de referencia para organizar el enfoque onírico de esta versión, compuesta por veinticuatro visiones recogidas a lo largo de los tres episódios que las contienen, a los que se añaden un prólogo, la párodos y un epílogo o éxodo final propios de la tragedia griega.

TOTE HASEN estructuralmente es un poema visual que trata la problemática del fin. Un ensayo sobre los estados transitorios de la soledad que nos construye, nos absorbe y nos arruina, desapareciendo siempre en el otro porque nuestro deseo de agarrarnos a la vida siempre desencadena la esperanza en los demás.

La muerte de Odiseo es escasamente conocida, pertenece a una Mitología menor y su final recae en manos de su propio hijo Telégono, hijo también de Circe. Al contrario que en la narración original, que subyuga cualquier posibilidad al deseo y autoridad de los dioses, nuestro Ulises reconstruye su deriva entre sueños y visiones que humanizan cualquier posibilidad de un ser superior. Derrumbado y malherido, rememora su odisea y los deseos permanentes de regresar a Ítaca. La doble presencia del protagonista descrita en este texto, favorece la reinterpretación del relato original como la última visión de un ser ante la muerte. Describimos así a un Ulises maltrecho, a la deriva en su embarcación y a un Odiseo sobreviviendo en una naturaleza sublime.

Esta es nuestra historia.

TOTE HASEN

El Viento de Ulises

PRÓLOGO

OCASO

ESCENA I

ULISES EL ARQUERO

Time: 00:00

PÁRODOS

OSCURIDAD

ESCENA 2

URANO

Time: 04:26

EPISODIO I

LABERINTO

ESCENA 3

LUZ CEGADORA

Visión I

Time: 05:19

ESCENA 4

INVIERNO EN EL BOSQUE

Visión II

Time: 06:42

ESCENA 5

LA TRAVESÍA

Visión III

Time: 10:24

ESCENA 6

EMPUJADO POR EL VIENTO

Time: 15:05

ESCENA 7

LOS PRESAGIOS DE CIRCE

Visión IV

Time: 18:00

ESCENA 8

POLIFEMO

Visión V

Time: 19:00

ESTRUCTURA
NARRATIVA

EPISODIO II
CASTIGO

ESCENA 9
EL ORÁCULO
Visión VI
Time: 24:00

ESCENA 10
EL OJO DEL CÍCLOPE
Visión VII
Time: 26:00

ESCENA 11
TRINACIA
Visión VIII, IX, X
Time: 30:00

ESCENA 12
LA NOCHE
Time: 33:40

ESCENA 13
EL MAPA DE ÍTACA
Visión XI
Time: 34:27

ESCENA 14
DESCENSO AL HADES
Visión XII
Time: 38:16

EPISODIO III
HADES

ESCENA 15
EL CIERVO BLANCO
Visión XIII, XIV
Time: 39:42

ESCENA 16
EL ENGAÑO DE PENÉLOPE
Visión XV, XVI
Time: 45:18

ESCENA 17
LA IRA DE ULISES
Visión XVII
Time: 45:18

ESCENA 18
LA TEMPESTAD
Visión XVIII, XIX, XX
Time: 52:00

ESCENA 19
EL CANTO DE LAS SIRENAS
Visión XXI, XXII, XXIII, XXIV
Time: 52:25

ESCENA 20
REGRESO A ÍTACA
Time: 63:15

EPÍLOGO
ÉXODO

ESCENA 21
TOTE HASEN
Time: 65:35

CRÉDITOS
Time: 67:11/71:25

TOTE HASEN

EL VIENTO DE ULISES

PREFACIO

«Soy Odiseo Laertíada, tan conocido de los hombres por mis astucias de toda clase; y mi gloria llega hasta el cielo. Habito en Ítaca que se ve a distancia: en ella está el monte Nérito, frondoso y espléndido, y en contorno hay muchas islas cercanas entre sí, como Duliquio, Same y la selvosa Zacinto. Ítaca no se eleva mucho sobre el mar, está situada la más remota hacia el Occidente -las restantes, algo apartadas, se inclinan hacia el Oriente y el Mediodía- es áspera, pero buena criadora de mancebos, y yo no puedo hallar cosa alguna que sea más dulce que mi patria».

Homero. La Odisea. Canto IX.

Ulises, héroe de Troya, embarca en la que será su última gran aventura: el regreso al reino de Ítaca.

La embarcación queda a la deriva después de haber sido incapaz de mantener el camino de regreso. Poseidón castiga su osadía y la de su tripulación, al dar muerte al rebaño de vacas sagradas de la isla de Helios, y todo ello, a pesar de que la hechicera Circe y el profeta Tiresias le indicaron que no comieran carne alguna de este animal durante su viaje.

Aunque la distancia es corta, no más de un día, el encuentro con sus seres queridos deberá de esperar algunos años más, mientras su familia espera. Alcanzar su destino implicará una de las mayores hazañas y pérdidas: su tripulación desaparecerá en el abismo durante una tormenta. Ulises teme quedar proscrito para siempre sin regresar a su patria y sin abrazar por última vez a su mujer, Penélope.

PRÓLOGO
OCASO

ESCENA I
ULISES EL ARQUERO

(Réquiem y coro de voces)

La lluvia es la mensajera del difícil regreso.

Alejarse en el océano es el deseo de cualquier viajero, pero el retorno para Ulises habrá de convertirse en una lucha incesante por sobrevivir en el laberinto de sus recuerdos.

Ulises alza su arco y tensa la cuerda, sin flecha, mientras el anochecer inunda el horizonte. El viaje a Ítaca terminará convirtiéndose en un periplo sin fin. Su imposibilidad es un viaje por la supervivencia, donde la vida no es tan preciada si no es habitando la memoria de los más queridos.

La soledad y el silencio son el preámbulo de la desaparición y la conquista de una imposible inmortalidad. La historia de este soldado, estratega y padre, será recordada por todos los que alguna vez imaginen sus destinos y aventuras imposibles.

La imagen de Ulises se funde con las montañas y desde la atalaya otea el horizonte identificando los signos que los dioses dibujan en los límites del claroscuro. Los riscos de la cordillera, acarician como una sierra puntiaguda y afilada, los ríos de nubes.

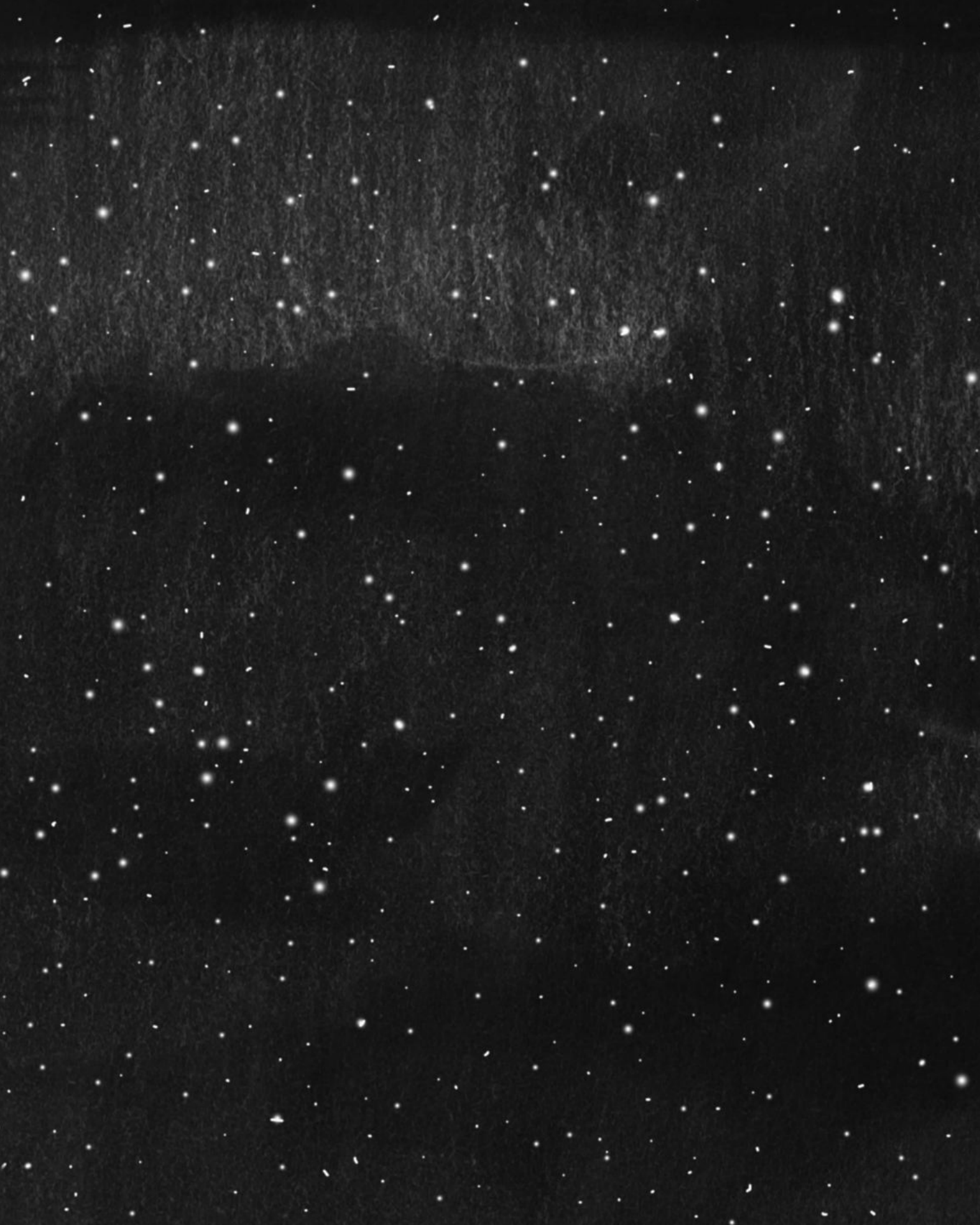
Ulises gira su cabeza, atento al sonido extraño del animal que lo observa, inmóvil, inmortal como una deidad que contempla al hombre en el principio de su obligado exilio.

El animal continúa su camino.

Los volcanes vomitan el vapor sulfúreo de la mortal incertidumbre.

La vida se resiste y Ulises retiene en la mirada sus últimos recuerdos: Penélope, Telémaco y sus compañeros desaparecidos de viaje.

La hierba que crece entre los álamos es el lecho en el que reposa el cuerpo del fatigado héroe. Su tenue respiración es la tenue distancia entre la vida y la cruel recompensa de alcanzar la orilla contraria del Hades.



PÁRODOS

OSCURIDAD

ESCENA II

URANO

(Réquiem)

Urano, Titán primordial y personificación del firmamento, despliega su inmensidad, oscura y a la vez plagada de millones de estrellas.

Un simio observa oculto en la noche oscura.

Los humanos no son más que una imagen imperfecta de los dioses; mortales y volubles al deseo de éstos, cuyo destino es su prisión eterna. Ávidos de nuevos relatos, necesitan de los héroes para reconocer su propia miseria, mientras los dioses mantienen el pulso con sus vidas perecederas. Habrá que esperar miles de años para que se reconozcan deudores de sus ancestros.

El primate es nuestro primigenio ascendente, que inventará la historia de su propio origen y con ella todos los relatos.

Ulises.
Una historia de viajes,
destinos y pérdidas.

EPISODIO I
LABERINTO

ESCENA III
LUZ CEGADORA

Visión I

Odiseo recorre el túnel cuyo final sobrecoge a un hombre ciego en su espíritu.

La amnesia cegará a Odiseo a partir de este momento y durante todo su periplo.

ESCENA IV
INVIERNO EN EL BOSQUE

Visión II

Odiseo se desplaza a ciegas entre la niebla y la nieve.

Tropezando y cayendo en el gélido suelo de un terreno casi impracticable, mientras se introduce en un bosque nevado al abrigo del viento y la tormenta.

El lobo lo observa.

Odiseo viste un abrigo que cubre su cuerpo desnudo, un gorro de visón y unas sandalias que le obligan a buscar un refugio donde pasar la noche.

Desciende del bosque apoyándose en los troncos de los árboles y presintiendo que algo o alguien acecha. Grita.

El temor lo enfrentará una y otra vez a su propia soledad. El silencio es su único compañero.

ESCENA V
LA TRAVESÍA

Ulises deja pasar el tiempo mientras permanece sentado en el interior de la embarcación. Las manos reposan en sus piernas y lentamente gira la mirada hacia el interior. Se levanta poco a poco para abrocharse el abrigo y después, tambaleante, se dirige hacia la puerta exterior.

Odiseo comienza a ser consciente de sus visiones y presiente a su perseguidor invisible, en un mundo que separa a animales de humanos.

Visión III

El lobo acecha a Odiseo mientras corre por el bosque. Un cuervo grazna.

Ulises en el interior del barco levanta su mano para alcanzar otra realidad. Da un paso hacia un mar de nubes que inunda su mirada.

Odiseo se detiene para ofrecer su mirada más amenazante, pero está solo, no hay nadie.

El lobo merodea por entre los árboles.

El torrente de nubes abandona a Odiseo en la soledad más absoluta. Solo queda luchar o morir en el laberinto boscoso de la más brutal de las bestias. El silencio y la ausencia de vida es la ceguera del héroe.

Ulises,
prisionero errante,
continúa con su periplo.

ESCENA VI
EMPUJADO POR EL VIENTO

(Música tradicional japonesa)

Ulises sube las escaleras de la escotilla de popa. Apoyado sobre la barandilla observa el mar en calma. El cielo está despejado y el graznido de las gaviotas adelanta que la costa está próxima.

Odiseo desciende por una pendiente hasta detenerse en el límite del acantilado. El océano abraza al héroe. Cansado y perdido, no acierta a localizar la ruta de regreso.

Desde el interior del mar, alguien observa al errático Odiseo, como si fuese a lanzarse o caer en un intento desesperado por encontrar una salida. El tiempo pasa y Ulises continúa atento a la espera de avistar tierra. Ítaca aparece y desaparece en sus visiones, mientras el vaivén de la marea lo acerca a la isla de Eea, morada de la hechicera Circe [1].

1. La diosa hechicera terminará teniendo tres hijos con él: Agrio, Latino y Telégono. Este último, matará por accidente a su padre y desposará a Penélope, una vez convertida en inmortal por Circe. Mientras que Telémaco, hijo de Ulises y Penélope, yacerá eternamente en el lecho de la hija de Helios.

ESCENA VII
LOS PRESAGIOS DE CIRCE

Ulises cree ver a Penélope.

Visión IV

Circe aparece delante de un muro hecho con alpacas de cebada. En una de sus manos porta una palangana [2] que inclina para dejar caer una cascada de agua.

Tras el augurio, las nubes desaparecen en la silenciosa oscuridad.

2. La palangana simboliza la incertidumbre, y en ella el agua puede ser controlada. Pero una vez que se vierte cada gota sigue su curso, empapando y dispersándose en la tierra.
El muro dorado de las alpacas constituye la pared de un refugio perecedero; una construcción que se convertirá en alimento para el ganado durante el invierno. Aquel que pasta en la isla de Trinacia, al que dará muerte sus hombres desobedeciendo al propio Odiseo, conocedor del augurio y sus consecuencias: el alimento de la tripulación hambrienta se tornará en muerte, haciéndolos desaparecer en las profundidades del mar.

ESCENA VIII
POLIFEMO

(Música épica)

Ulises, confundido por estas visiones, aproxima una máscara a su rostro para poder filtrar el aire enranciado del camarote. Los días pasan navegando a la deriva, aproximándose a un destino que solo conocen los vientos y las corrientes. Asustado, intenta sin éxito quitarse la máscara. Esa nueva faz ha quedado unida a su rostro, secuestrándolo para que observe un episodio del pasado: la lucha invisible con el gigante Polifemo.

La máscara tiene la propiedad de ver lo que ve el monstruoso contrincante, y Odiseo puede verse blandiendo su espada contra el gigante en el bosque de la remota isla de los Cíclopes. Al desprenderse de la máscara, Ulises volverá nuevamente a tener visiones. Las nubes pasan velozmente mientras gira sobre sí mismo en el interior del camarote.

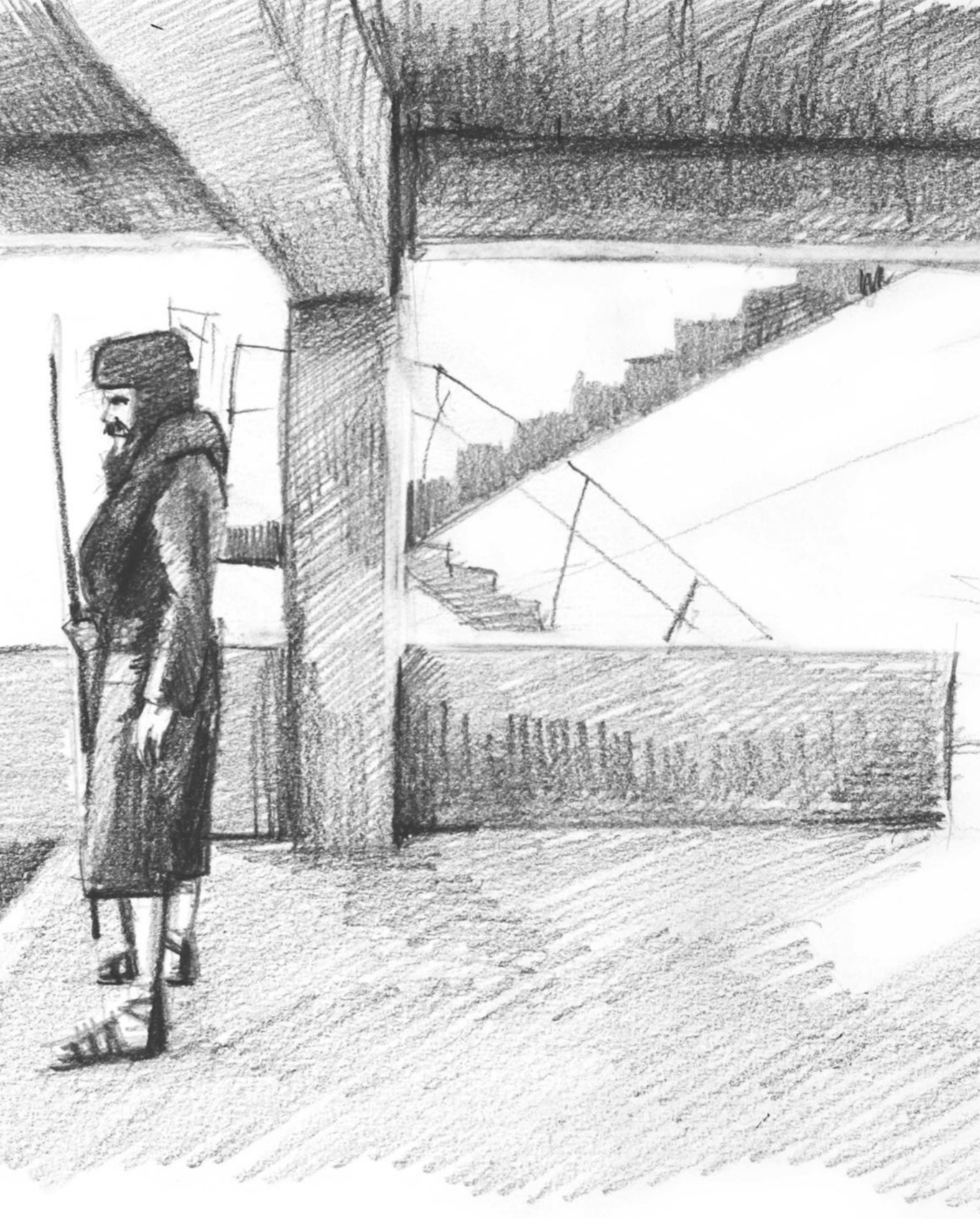
Visión V

Odiseo entra y sale de su sueño en la incierta lucha contra Polifemo. Camina lentamente, enfrentando su espada en el vacío bosque, donde presiente pero no ve al gigante. Parece que no hubiese nadie.

Con sigilo avanza mientras Polifemo, invisible, espera el previsible error. Los espejos reflejan los árboles, multiplicándolos y conformando un laberinto con forma de bosque, donde los Cíclopes guardan su ganado. Odiseo se concentra en su instinto, aunque no logra alcanzar a Polifemo, que se protege en la invisibilidad del lugar.

Odiseo clava su espada en el suelo y grita desconsolado. El atardecer, irremediablemente, concluye en ocaso y con la caída del astro rey, Odiseo se sume nuevamente en el sueño.

El rey de Ítaca es invisible porque es 'Nadie'.



EPISODIO II
CASTIGO

ESCENA IX
EL ORÁCULO

(Violines)

Exhausto, contempla el bosque y se vuelve a reconocer solo en el lugar.

Ceguera y silencio.

Nadie.

Tendido en el suelo del camarote, Ulises se coloca nuevamente la máscara para quedar atrapado en la visión del Cíclope y derrotar a Polifemo. Solo tendrá que anteponerse a su movimiento aprendiendo del gigante, engañándolo, y después de ello, nunca mencionar su verdadero nombre.

Aturdido en el camarote, Ulises se levanta. Las visiones se suceden.

Visión VI

Odiseo camina entre las ruinas del santuario dedicado a Zeus y Dione, la Diosa madre. Finalmente, se adentra en una habitación muy luminosa y vacía de paredes.

Conducido por sus anhelos de volver a Ítaca, se dispone a consultar al Oráculo para conocer el camino de regreso.

Se acerca a una de las oquedades del suelo y ve a un bóvido que se acerca por una ladera. Esta imagen recurrente, se mezcla con la de sí mismo blandiendo su espada dentro de un cubículo.

Baja las escaleras y, ayudado por una vara de roble, vuelve a acercarse al agujero, para ver esta vez la caída de una piedra por un vértice rocoso.

Todas estas visiones conforman el mensaje del Oráculo; un augurio que deberá descifrar Ulises durante su viaje.

Abandona el lugar por una estrecha rampa que conduce a una gruta en la que ni las sombras habitan.

ESCENA X
EL OJO DEL CÍCLOPE

(Flauta japonesa y percusión)

Sentado y apoyado en el pequeño camarote, Ulises sostiene contra su pecho un objeto negro, una roca oscura y pulida[3]. Intenta levantarse para erguirse en el interior del pequeño habitáculo.

Concentrado en los reflejos de la roca, Ulises recuerda un episodio más de su viaje:

Visión VII

Odiseo se adentra en un sendero rodeado de espesa vegetación que despeja a cada paso, mientras el lobo vigila a una pequeña criatura que se alimenta de la hierba del humedal. Se mueve con cuidado y el cervatillo se siente en peligro, desapareciendo entre la vegetación, pero el lobo mantiene la mirada en su presa.

Ulises se ve alcanzado la costa de Ítaca, remando sobre una tabla, pero a través de la ventana de la embarcación solo alcanza a ver la silueta de la isla.

El mar está en calma y los rayos del sol lo transforman en una balsa de oro y lapislázuli, que le da la bienvenida.
Pero sólo es un sueño; un espejismo[4].

3. La roca de obsidiana es un trozo de la piedra que lanzó Polifemo al escuchar a lo lejos el nombre de su adversario: 'Nadie'.

4. Las siluetas de las cordilleras a contraluz son un desierto de esperanza en la deriva impuesta por Poseidón. Odiseo y su tripulación lograron escapar de la isla de los Cíclopes engañando a Polifemo, hijo del dios del Océano. Éste, reconociendo finalmente el engaño, lanzará una maldición al griego y una pesada roca sobre la embarcación, que causará numerosos problemas en el viaje.

ESCENA XI
TRINACIA

(Flauta japonesa y percusión)

Las visiones no cesan y Ulises no deja de recordar episodios de su incierto viaje.

Visión VIII

En la orilla de la isla de Trinacia, donde pastan las reses inmortales de Helios, Odiseo observa el hueso de la res sagrada.

Dentro del camarote, Ulises nuevamente se pone en pie. Lleva días sin dormir ni comer y el agua dulce es un bien escaso, a veces bebe cuando llueve en la noche. Agotado y desequilibrado, no logra sostenerse y termina golpeándose contra la pared del mismo. Aturdido, escucha el embriagador canto de las sirenas que se aproximan a la embarcación como auténticas hienas del mar. Embelesado por las voces, deja correr el día.

En ese transcurrir de las horas, Ulises revive la tragedia de la isla de Trinacia, donde pastaba el rebaño de Helios.

Visión *IX*

Después de varios días de navegación, vieron una isla hermosísima cubierta de verdes prados donde pastaban con tranquilidad rebaños de vacas y ovejas. Ulises prohibió a sus hombres alimentarse de aquellas reses, puesto que la bella hechicera le había prevenido de aquel lugar, conminándole a no matar ni una sola de las vacas de Helios, pues de lo contrario una maldición caería sobre la nave y su tripulación. Aunque lograse salvar su vida, sus soldados morirían y, de lograr regresar a Ítaca, lo haría en un estado lamentable.

Visión X

Odiseo recibe un hueso de vacuno que cae del cielo, entregado por Helios para recordarle el castigo de la afrenta.

Mientras tanto, Ulises, a la deriva y sin tripulación, permanece en la embarcación en un estado lamentable que ya presagió la bella hechicera.

Odiseo besa el hueso aceptando su desdicha, consciente de su falta de virtud al tener por compañeros el orgullo y la soberbia; los verdaderos motivos de su desdicha. Su amnesia y permanente ceguera lo conducen a varar sin rumbo, rodeado de recuerdos, presagios imposibles y certezas invisibles.

En algún momento, Ulises se encontrará con la muerte, aquella de la que huye constantemente en su viaje [5].

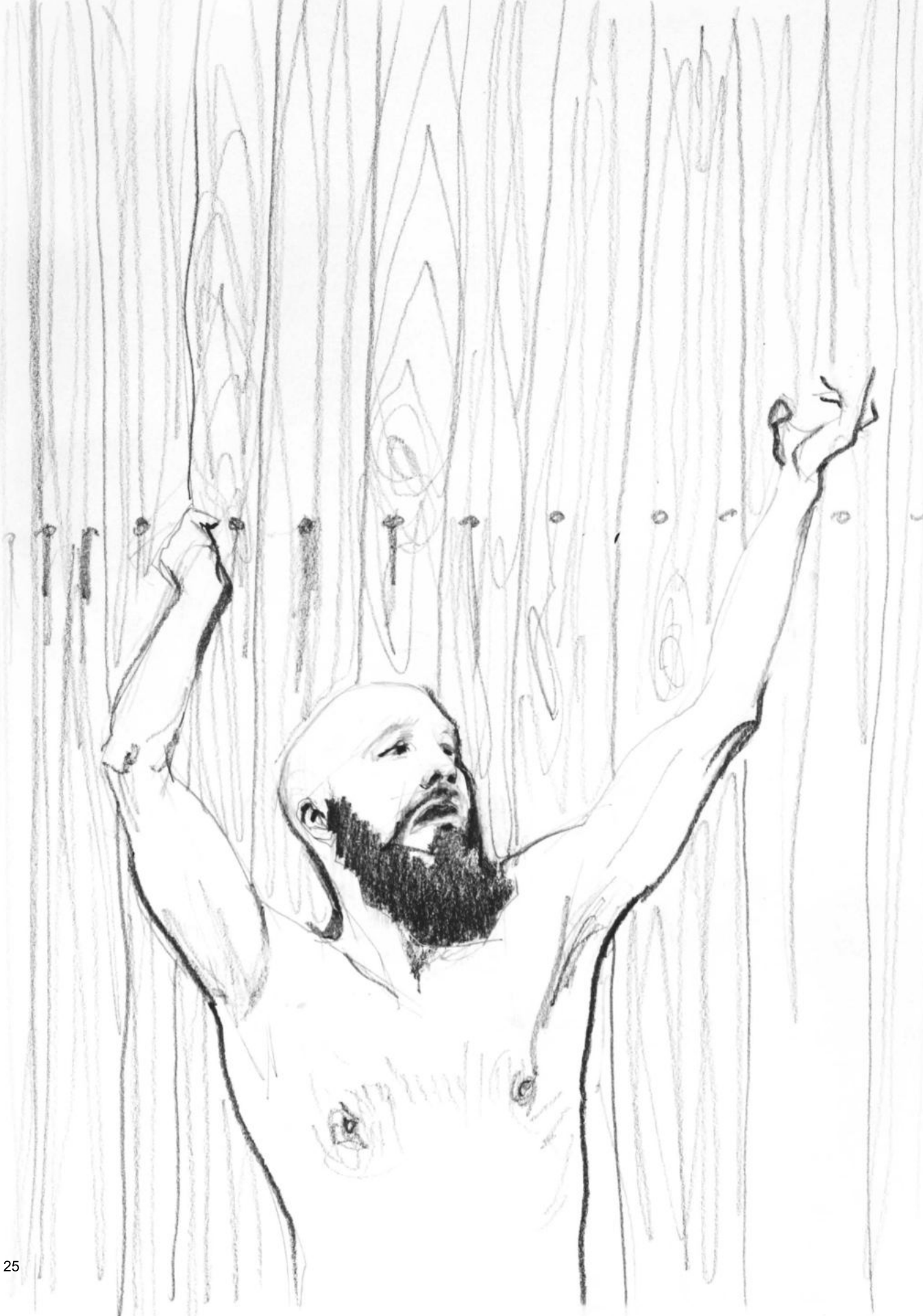
Cae nuevamente la noche.

ESCENA XII
LA NOCHE

(Zumbido)

La noche cubre la tierra con un mar de constelaciones para adentrarnos en el universo de Urano.

5. Ulises morirá en manos de su propio hijo Telégono.



ESCENA XIII
EL MAPA DE ÍTACA

(Tambores Kodo)

Visión XI

Con el rostro manchado de barro y perseguido por sus visiones, Odiseo continúa su viaje de regreso.

Vuelve a ver a la vaca sagrada inmóvil frente a él, como si estuviese leyendo sus pensamientos.

Oscuridad y frío.

En el pequeño habitáculo de la embarcación, Ulises siente ansias y vomita la bilis ocre con la que dibuja la cartografía de Ítaca en las tablas del suelo.

Ocaso y silencio.

Odiseo continúa torturándose con las imágenes de su pasado.

Ceguera.

Odiseo yace en la hierba del bosque, derrumbado y sin aliento. Mientras, el bóvido sagrado se aleja por la ladera del Olimpo.

ESCENA XIV
DESCENSO AL HADES.

(Canto mongol)

Los cantos de los seres invisibles adelantan cada paso de Odiseo, que se ilumina con la tenue luz de una vela.

Visión XII

Sumido en la locura, Ulises se ve encarnado en la imagen de un hombre que cubre su cuerpo de barro: el adivino Tiresias, que alza la mirada para profetizar su odisea.

El héroe, desnudo, implora su salvación y se reconoce entrando en un túnel de oscuridad absoluta.

EPISODIO III
HADES

ESCENA XV
EL CIERVO BLANCO

(Música sinfónica)

La embarcación sigue a la deriva.

Visión XIII

Odiseo, entre montañas nevadas, ve al gran ciervo blanco. La cima blanca da paso al desierto de caolín, quebrado por la sequía.

El ciervo vulnerado se estremece de dolor en la gélida atmósfera.

Es el mismo ciervo al que Odiseo dio muerte al llegar a la isla de Eea, donde vivía la Diosa Circe.

La embarcación en la que viaja Ulises es una prisión que surca los mares a la deriva.

Visión XIV

Mientras tanto, Penélope espera entre álamos.

Las moscas alimentan la podredumbre mientras Odiseo descubre una cuerda que une su vida al recuerdo y la esperanza.

Los metros de cuerda también se terminarán, porque el tiempo no es infinito y la joven mujer presiente el desenlace.

Odiseo cae y gatea por el barro cuarteado, intenta agarrarse a sus visiones, pero abandona ante la imposibilidad de encontrar Ítaca.

La tempestad se acerca y la imagen de Penélope es la única salvación para el exhausto Odiseo.

ESCENA XVI
EL ENGAÑO DE PENÉLOPE

(Música épica)

Las visiones en las que se entremezclan seres, hechos y augurios no tienen fin:

Visión XV

Un pastor lanza restos de cañas en un extraño recinto.

Ulises se imagina en el Monte Olimpo con el arco que celosamente guarda Penélope en Ítaca y con el cual logrará recuperar su estatus.

Deambula por el desierto de la montaña blanca mientras aparece una y otra vez desnudo en un recinto de madera. Parece la morada de un prisionero.

Se inclina y retira una a una las cañas del montón.

Desde el Monte Olimpo, alza su brazo para alinear su vara con el horizonte y trazar una trayectoria que desplaza hasta el suelo.

Odiseo otea el horizonte y se estremece de dolor.

A cada nueva visión, Odiseo va perdiendo la esperanza de regresar a Ítaca.

Visión XVI

Penélope, en el bosque, recoge las ramas que le son lanzadas, como si se tratara de la Providencia. Quizás Odiseo ha encontrado una forma de comunicarse con ella. Penélope amontona las ramas como si fuesen un muro delante de ella, como si recogiese leña para encender el fuego de un nuevo hogar.

Entre las puertas del misterioso recinto, un ser reaparece de espaldas y desnudo.

ESCENA XVII
LA IRA DE ULISES

En el camarote, Ulises llora desconsolado.

Visión XVII

Encaramado en el risco, Odiseo grita desconsolado mientras lanza piedras al aire.

Hileras de álamos se mecen con el viento.

Odiseo llorando agarra su arco rendido por el olvido. Nadie esperará ya su regreso.

Ulises reaparece tendido sobre la hierba del bosque y el azote de un trueno retumba en Larusa. Se acerca la tempestad.

Mientras, en otro lugar, una pequeña mariposa alza su vuelo.

Con la mirada perdida, Ulises se acerca a la puerta del camarote mientras el agua del mar salpica su rostro.

Tempestad.

ESCENA XVIII
LA TEMPESTAD

Las olas rompen en la proa del barco y la tormenta dirige a Ulises hacia un destino incierto. Cierra los ojos. Su viaje queda ahora a merced de la ira de Poseidón, que embravecido, implora a los dioses del Olimpo venganza.

Despojado de sí, y confundiendo el sueño con la vigilia, las visiones se convierten en su única verdad. Días sin beber, días sin más alimento que los recuerdos, que van y vienen con las mareas. La locura es siempre embajadora de la muerte y Ulises se arrepiente de lo que no ha podido disfrutar en vida.

Visión XVIII

Una mujer de cabellos rojizos permanece inmóvil en el interior del océano.

Dos sirenas merodean la embarcación y Ulises logra ver entre la puerta la ladera de una tierra conocida.

Visión XIX

La tormenta estalla y Odiseo asciende con su arco por entre las rocas de un valle desierto. Sube por la ladera y el risco final, confundido por la realidad de sus sueños.

Desnudo y ataviado solo con su arco, Odiseo reconoce las montañas picudas del Oráculo.

Ulises permanece en el suelo del habitáculo, sin aliento y a merced de la tormenta.

Visión XX

Una fiera salvaje merodea el arrollo, mientras desde la montaña Odiseo dispara la flecha que hace añicos su derrotada memoria.
Silencio.

ESCENA XIX
EL CANTO DE LAS SIRENAS

(Canto de cetáceos)

Visión XXI

Una mujer desnuda, con el rostro de Penélope, espera inmóvil bajo las aguas del océano.

Odiseo desciende por una ladera y desde un lugar lejano la verdadera Penélope oculta una piedra en su mano enfrentada a la montaña que tiene justo delante.

Odiseo está en el interior de un cráter y camina hacia su mayor altura. Penélope comienza a lanzar piedras, que caen al otro lado de la montaña donde espera Ulises.

Ulises, en la embarcación, reconoce esta visión como si ocurriese ante sus ojos.

Visión XXII

El canto de las sirenas termina por hipnotizar a un desarmado Odiseo, que se ve arrastrado por éstas hacia las profundidades, donde Poseidón vengará a Helios por el drama de la carnicería de su rebaño.

El héroe se resiste para no ser devorado por las alimañas marinas y desde una roca lanza lo que puede, arrastrado por la ira y el miedo.

Los cuervos alzan su vuelo, abandonando el árbol sagrado.

Visión XXIII

Odiseo, invicto, reaparece sobre una tabla remando por la gran laguna de Aquerusia [6] *donde la noche es eterna.*

Visión XXIV

Reclinado en la hierba, y completamente exhausto, Odiseo intenta agarrar uno de sus últimos recuerdos: el páramo de Ítaca.

ESCENA XX
REGRESO A ÍTACA

La primavera renace y las chicharras que aventuran el estío, hacen sonar su ensordecedora música.

Penélope yace recostada en el mismo páramo.

Las mariposas revolotean antes de que Odiseo expire su último aliento.

El simio reaparece, encaramado en el mejor de los lugares, para poder otear el universo infinito en la noche de todos los tiempos.

6. En el reino de Hades, hay cinco ríos subterráneos: el Estigia (río del odio), el Aqueronte (río de la pena), el Cocito (río de los lamentos), el Leteo (río del olvido) y el Flegetonte (río del fuego), y todos concurren en una gran laguna o ciénaga central conocida como Aquerusia.

EPÍLOGO
ÉXODO

ESCENA XXI
TOTE HASEN

(Música tradicional japonesa)

La cordillera del Monte Olimpo reaparece. Amanece después del cataclismo.

Los cuervos se refugian entre las ramas desnudas del árbol sagrado.

La tormenta comienza: agua, viento y nieve.

Odiseo se gira, cae la nieve sobre su cuerpo, alza la mirada y un ser desnudo se abalanza sobre él, derribándolo y haciéndolo rodar por el suelo.

Zeus acaba de cobrar su venganza.
Ulises, ahora, no es más que una liebre muerta.

TOTE HASEN

El lobo observa a los ciervos
que pastan entre los árboles,
ajenos a cualquier peligro,
en el atardecer de una tierra llamada
Ítaca.

CRÉDITOS

Ulises
el arquero,
en contraluz,
tras el mar de nubes.

Un volcán expulsa sulfúreos gases
desde el interior de la tierra.

TOTE HASEN
EL VIENTO DE ULISES

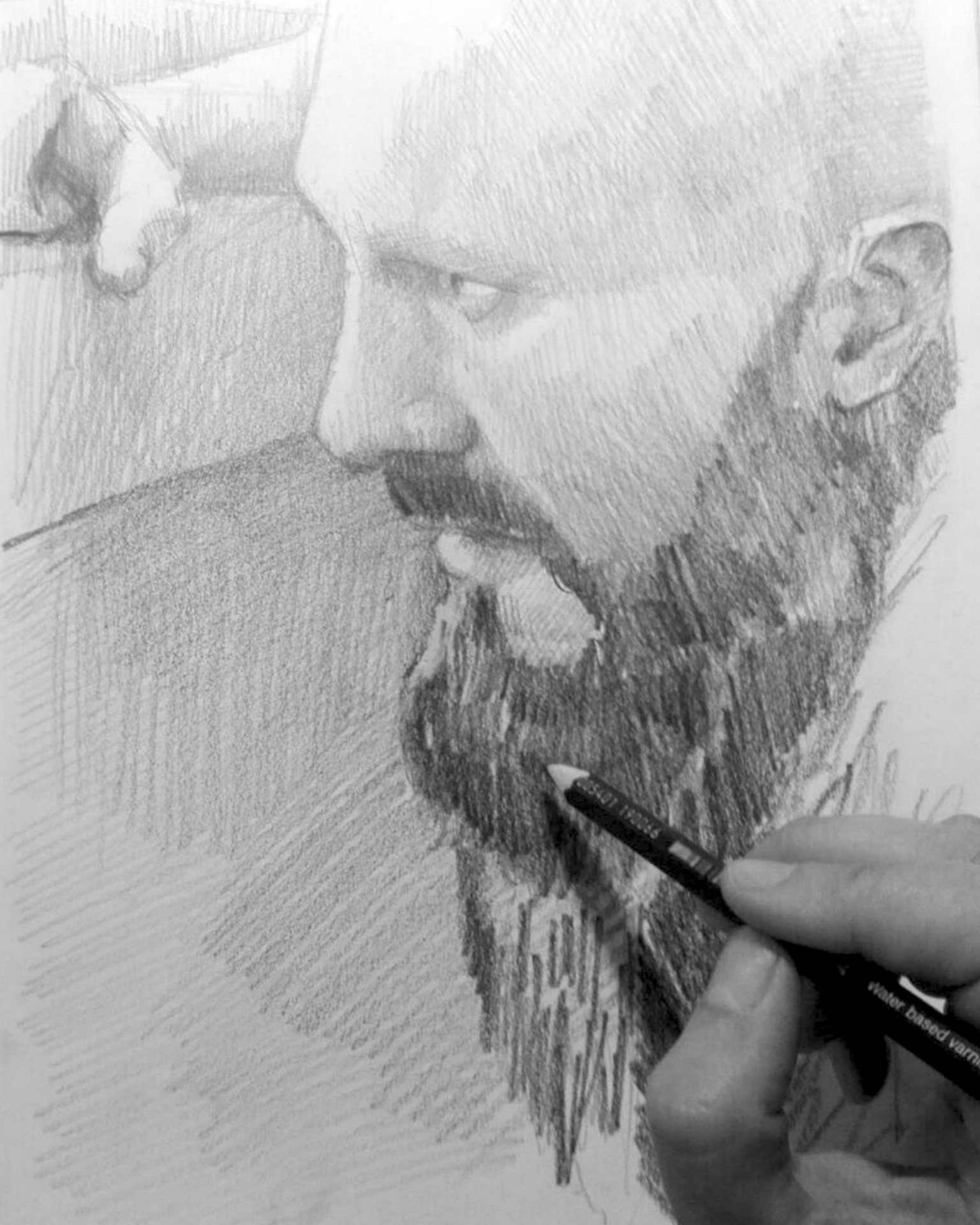
Ángel García Roldán

Vera Icono films

A/R/Tography Film
2017

Performance:
Ulises Tzolkin
Lucia Palav

71'


water based varn

TOTE HASEN

EL VIENTO DE ULISES

Este libro no puede ser reproducido ni total, ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

TOTE HASEN

Edita: Vera Icono Producciones. A.C.
Texto: Ángel García Roldán
Diseño y maquetación: Ángel García Roldán
Dibujos: Susana Román Jiménez
Colaboración: Daniel Díaz Ibáñez
Jésica Mª Moreno García
Ántonio Manuel Fernández Morillas

© De los textos: Ángel García Roldán
© De los dibujos: Susana Román Jiménez
© De la edición: Vera Icono Producciones. A. C., 2018

www.totehasen.es
www.angelgarciaroldan.es

Fotografía izquierda.
Dibujando a Ulises.
Susana Román Jiménez

Vera Icono Producciones A. C.
info@veraiconoproducciones.es
Alhendín. Granada, España.

VERA ICONO PRODUCCIONES S.C.

ISBN 978-1-38-857197-9